

Libro y Concierto

En Venezuela, y lo hemos repetido muchas veces, no funciona la Escuela Primaria. Este es uno de nuestros primeros problemas. Y si nos preguntamos por qué no funciona la Escuela Primaria, la respuesta es sencilla. No funciona por dos motivos: el país, desde hace medio siglo, carece de gobierno propiamente tal; y el país carece de Maestros porque el Presidente Caldera eliminó la Escuela Normal, que es la institución que forma los Maestros.

No teniendo, pues, Escuela Primaria, la cultura no tiene posibilidad de afirmarse. ¿Por qué? Por una razón de lo más elemental: porque la Escuela Primaria, y solamente la Escuela Primaria, es la institución encargada de enseñar a leer al niño. El Liceo es para otra cosa y para otra cosa es la Universidad. Esto nos explica con toda claridad el hecho, tan conocido de todos, de que el venezolano no consume libros. Y no los consume porque no sabe leer. Y tampoco sabe escribir, porque no sabe leer. Y tampoco sabe conversar porque no sabe leer ni escribir.

El remate y culminación de todo esto nos duele por el destino del país. Si la lectura es uno de los elementos que conducen a la cultura personal y, por ésta, a la cultura colectiva, el respeto por la patria no existe en Venezuela.

La prueba nos la dan, de cuando en cuando, las agencias internacionales. Ellas suelen repetirnos en sus noticieros especializados que Venezuela es uno de los países más incultos del mundo.

La Escuela Primaria, en suma, es la más irrefutable prueba de que en nuestra patria, desde hace sus décadas, tenemos de todo menos una cosa: gobierno. Nuestros gobiernos han ignorado, a cuenta de la democracia, que sin el libro es imposible la cultura personal y la cultura colectiva.

Si nos olvidamos, por un instante, del libro, o sea, de la lectura, ¿qué podremos decir del Concierto? Si el libro simboliza toda una catástrofe en nuestra patria, porque todos lo ignoramos, igualmente ignoramos lo que vale el Concierto. Lo que significa, por todo lo alto, el Concierto para perfeccionar la cultura de que venimos hablando siempre, sea individual, sea mayoritaria. La realidad nos demuestra, con creces, que entre nosotros si la lectura no llega a ninguna parte, a ninguna parte alcanza a llegar la Música. A tal punto es cierto todo esto que, si nos pusiéramos a parafrasear un refrán conocido de todos, podríamos expresar, con toda verdad, "dime qué lees y te diré quién eres" y "dime qué escuchas cada vez que enciendes el reproductor y te diré quién eres".

El panorama casero resulta, entre nosotros, de lo más pintoresco. La visita eventual nos pone, de pronto, en casa ajena por una u otra causa. Nos recibe el dueño y, primeramente nos hace conocer, rincón por rincón, la casa.

La recorremos, pues. Felicitamos al dueño. Pero por ninguna parte de esa casa tan hermosa vimos, siquiera como muestra, un libro. Y la pareja de la casa es, por partida doble, profesional. Nadie sabe la manera de que se valieron para conquistar el grado.

Y, a cuenta de la gentileza personal, nos invitan a escuchar algo mientras hablamos: la música con que nos homenajean arruina el diálogo y la cordialidad. Es música que llaman moderna: puro y físico ruido. No nos alteramos. Nuestros amigos, así como no tienen sentido de la lectura tampoco tienen sentido del concierto. Todo porque nuestra Escuela Primaria no enseña a leer. Todo porque nuestra Escuela Primaria mucho menos enseña a distinguir la diferencia que separa al ruido de la Música. El Libro es indispensable dentro de la formación cultural. Y dentro de la cultura personal resulta igualmente indispensable el Concierto.